



Polémicas profesionales: valor literario y foquismo moral

Sergio Peralta¹

Centro de Investigaciones Teórico-Literarias / UNL
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
sergio.dl.peralta@gmail.com

Resumen: En esta comunicación se analizan las valencias del valor literario y de la crítica en función de la instrumentalización de la literatura desde diferentes escenarios: cátedra universitaria, revista especializada y aula de literatura. Se pone a prueba una idea de Alasdair MacIntyre: la del profesor como *foco moral*, figura invocada entre las fórmulas secretas del valor y las artes del riesgo crítico. Para ello se selecciona un corpus cuyo núcleo está en la clase “Notas sobre el canon” y en la tertulia virtual asociada, ambas del año 2009 y bajo responsabilidad de Martín Kohan en el marco de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación ofrecida por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Estos documentos se leen a contraluz de la intervención de Sandra Contreras a propósito del valor en el año 2010 y de un artículo del año 2013 donde Kohan vuelve sobre el valor para expedirse sobre la noción de posautonomía propuesta por Josefina Ludmer.

Palabras clave: Posautonomía – Valor literario – Martín Kohan – Sandra Contreras

Abstract: The aim of this paper is to analyze the valuations of literary value and literary criticism based on the use of literature in three different environments: university classes, journals, and literature classrooms. The conception of the teacher as *Moral focus*, put forward by Alasdair MacIntyre is revised, given the fact that it is invoked among non-explicit formulas of value and critical *ethos*. This is done by selecting corpora centered on the class “Notas sobre el canon” which was uploaded to the virtual platform of the “Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación-FLACSO” directed by Martín Kohan. These documents are read in light of: the contribution by Sandra Contreras in relation to literary value (2010) and an article by Kohan (2013) in which he reconsiders value to speak about the notion of post autonomy postulated by Josefina Ludmer.

Keywords: Post autonomy – Literary value – Martín Kohan – Sandra Contreras

¹ **Sergio Peralta** cursa el Doctorado en Humanidades con mención en Letras de la Universidad Nacional del Litoral. Es becario de CONICET y ha publicado varios trabajos de investigación histórica, entre los que se cuentan *Fotogramas santafesinos* y *Ciudad-Set* (en prensa), así como también artículos sobre literatura, cine y enseñanza.

Aproximación al foquismo moral

Analia Gerbaudo (2015) acuña el concepto *nano-intervenciones* para pensar las clases de los críticos literarios y su política intelectual en plano micro, donde revela las *fantasías de nano-intervención* del trabajo intelectual en cátedras de la universidad pública argentina de la posdictadura. Gerbaudo se aparta de la noción de rol, que es un instrumento conceptual para producir descripciones e intelecciones en la ciencia social, pero también un plano de consistencia que soporta el juicio al interior de un código ético en cuya disputa obra el límite difícil de no deducir “debes” de “sos” (falacia naturalista); tentación que arma jugosos juicios sobre el oficio en las cortes del pánico moral.² Digamos mejor: Gerbaudo se aparta del uso normativo del rol. El rol, del crítico o del profesor, concentra nociones sustantivas de “bien” más o menos coaguladas, se adscriban estas en una tradición crítica (como las letanías: el Mercado prostituye y el Derecho normaliza) o en un mix menos consistente, pero fantasiosamente vital, de discursos circulantes.

Tal concentración de actitudes y actividades en relación con un rol o personaje es lo que Alasdair MacIntyre (2001) denomina *foco moral*, por él trabajado en tres figuras características de la modernidad: el esteta (quien sólo se dejará engañar por su cinismo), el terapeuta y el gerente. *Mutatis mutandis*, aquí proponemos que el foquismo moral promueve revalorizaciones de medios (textos literarios, por ejemplo) en función de evaluaciones de fines (estado de la cultura, disputas éticas, nuevas escrituras) temporal y relacionamente condicionados. Tales revalorizaciones, no obstante, continúan operando con atributos del foco moral más o menos explícitos: los deberes del crítico, de la buena literatura, del buen lector a formar, del profesor, etc. Siguiendo la teoría del valor de John Dewey (1939), la única forma de sostener proposiciones de valor –que se desmarquen de la arbitrariedad del apriorismo del “valor intrínseco” y de la contradicción en sus

² En *La panique morale*, Ruwen Ogien (2004) establece las coordenadas de una *ética mínima* que permite evitar pánicos morales en las argumentaciones: 1. el deber implica poder (no se puede requerir lo imposible); 2. no pueden derivarse enunciados con “debe” de enunciados con “es” (o emplazar todo debate alrededor de los criterios de distinción entre hecho y valor); 3. hay que tratar casos similares de manera similar (para evitar la doble moral). Como capítulo de las éticas no fundacionalistas, la ética mínima es falibilista, un test para nuestras intuiciones morales (espontáneas o reflexivas).

propios términos del “valor extrínseco”– consiste en considerar los deseos e intereses como “motor afectivo”, cuya particularidad (antipsicologista) es la de ser observable en sus condiciones y consecuencias. Alguna relación puede encontrarse ya entre esta propuesta de Dewey y la decisión de comenzar *Aquí América latina* con un diario, con una escritura autobiográfica, caracterizada por Josefina Ludmer como “escritura límite” en su artículo “Las tretas del débil” (1984).

Avital Ronell discute a Max Weber en *Test Drive* (2004) no sólo por su uso del rol, sino también por la parcelación de espacios que realiza: el comentario crítico-ideológico del profesor tiene que reservarse para la intimidad. El punto es qué puede decir el profesor en la cátedra o dónde emplazar la experimentalidad (la incesante pregunta sobre la valía del valor) para que la “comunidad” no sea una secta de fanáticos. En el Weber de “La ciencia como vocación” esto está muy claro: la cátedra no es el espacio público. Las *fantasías de nano-intervención* son no-weberianas en este punto: cuestionan al docente como experto (o al crítico literario como publicista), porque se recordará que la eficacia legitima a la burocracia, y consideran que las “buenas prácticas” conllevan la evaluación ética (de una ética afirmativa deleuziana) de la eficacia/pericia como ficción moral. Las fantasías producen “cuentos” y pensar en cuentos es deflacionar el sentido de Verdad.

Desde esta posición acordamos con Annick Louis cuando piensa la relación entre valor literario y creatividad crítica, asumiendo que: “la valeur (et ses garanties) dépendent de l’interprétation, non de l’objet [...] c’est l’association entre valeur et fonction –littéraire et critique– qui devrait être au centre de nos questionnements” (47 y 53). Sobre las proposiciones de valor, en sintonía con Dewey, cabe preguntar, cuando se quieren críticas, de qué lo son, y requerir las condiciones de posibilidad (conceptuales y/o causales) que hacen sustentable tal condición crítica de la crítica.³

³ Dewey se propone teorizar la *valoración* y no el valor, y lo hace como un pragmatista en disputa con el emotivismo positivista: hay valor porque hay valoración, pero de esta última hay causas finales. La elección de Dewey es estratégica en dos sentidos: porque no nos obliga a operacionalizar un concepto de valor y porque se aparta del emotivismo, lo que nos comprometería con una defensa de Ludmer (ver Conclusión).

Supongamos que el foquismo moral ha ganado la batalla sobre la relación Lengua-Literatura, que ha logrado torcer ese utilitarismo del uso de la literatura para el aprendizaje de (o el dar forma a) la lengua. Ahora que suponemos esa victoria, observemos otra batalla: el narcisismo (moral) de una Literatura que se reenvía sólo a sí misma, que no da hoy más que la clásica respuesta de la inconmensurabilidad para resistir a un utilitarismo que históricamente ofreció el mismo argumento frente al problema del primado de la relación interna entre fines y medios por sobre la externa. El enfrentamiento podría enunciarse así: la inutilidad útil de lo estético (una “experiencia estética”) *versus* los usos edificantes. Aquí encontramos otro foquismo moral: la pretensión de que lo valioso de la literatura ofrece una verdad intratable que está al margen de cualquier instrumentalización “fácil”: del mercado, de la educación en valores o de cualquier otro oportunismo, noción que parece intercambiable con utilitarismo. La lectura como experiencia,⁴ el trabajo artesanal del artista, la historización y el uso comparativo de la tradición son, en tal sentido, formas de foquismo moral.

⁴ Observemos cómo se teje la relación literatura-experiencia en Miguel Dalmaroni: mínimo de artificio y máximo de perturbación de nuestros órdenes del mundo (artisticidad). Con esta fórmula Dalmaroni (“¿Qué se sabe en la Literatura?”) caracteriza la buena literatura, en la cual “se ha huido de lo decible a causa de una compulsión de experiencia” (9). Respecto de la lectura, distingue Dalmaroni el modo de la sumersión en la lectura del modo de la distancia, donde coloca al formalismo y al culturalismo preocupado por la institución Literatura. Dalmaroni propone que las estructuras del sentimiento de Raymond Williams pueden relacionarse con el acontecimiento de Alain Badiou: “La noción de ‘experiencia presente’ de Williams, que es una teoría del arte y de la literatura, apunta a esos momentos o promontorios en que la experiencia ocurre, se materializa en la práctica artística y por la realidad material en que funciona el arte: esos momentos en que se materializa lo radicalmente exterior a todo. Eso es muy próximo a lo que Alain Badiou dice cuando explica la noción de ‘acontecimiento’: no es un concepto ni una definición, acontecimiento es ‘la nominación poética de un suplemento indecible, un azar, un incalculable’” (18). Esta concepción, llevada por Dalmaroni al campo de la enseñanza de la literatura, se problematiza en *Bazar Americano* como sigue: “lo que me interesa subrayar no es ningún carácter instrumental de la literatura, ni un propósito de progreso que oriente una manera de leerla. La literatura no es una herramienta para producir un resultado, sino la experiencia misma del resultado, el acto en que resulta escribir y leer literatura. Tampoco es una experiencia precisamente edificante, sino más bien lo contrario o, en todo caso, un ‘grano de real’, supernumerario en tanto es siempre lo ajeno del provecho y de la economía (el arte detiene, corta, enturbia, sobresalta o reemplaza los traspasos habitables en que lo gregario –como tiene que ser– se pone a reposar o trajina intercambios siempre nombrables)” (Dalmaroni “Cómo enseñar gramática”). Es difícil desde aquí sostener un criterio de valor que no repare en el gusto, o que resista a la crítica de un sublime generacional, como se verá después a propósito de la distinción entre gusto y saber en Kohan y del valor artístico en Contreras. Un problema similar puede verse en la reseña de Geoffrey Hartman de la clase brindada por Frank Kermode (cfr. *Alter Pleasure and Change*).

El foquismo se hace eco de esa “teoría” de la revolución que lleva la firma de Ernesto Guevara, en tanto su “marxismo praxiológico y activista” (cfr. Kohan *De Ingenieros al Che*): 1. se propone como una acción antiimperialista (aquí, respecto de un campo de saber: Estudios Literarios / Estudios Culturales); 2. construye un espacio intenso de pertenencia, importando y reelaborando sobre base empírica conceptos teóricos de otras latitudes y generando creencias incuestionables (condiciones subjetivas de la revolución; aquí, *léxicos últimos* de las tribus académicas); 3. no separa revolución socialista de liberación nacional (aquí, qué cuenta para Argentina, Latinoamérica u otros espacios nacionales de la Lengua-y-Literatura); 4. critica el dogma del “realismo socialista”, ve con buenos ojos a las vanguardias del 20 y hace osadas declaraciones sobre la crisis teórica del DIAMAT; 5. se pronuncia sobre la necesidad de una reforma intelectual y moral que “eleve a las almas simples”, inspirándose en la preocupación por los “hechos de conciencia” del Marx de los *Manuscritos* 6. defiende para la economía política una versión historicista del valor contra Alberto Mora y Charles Bettelheim, quienes defienden la validez *a priori* del principio de escasez y el “cálculo de mercado” sin planificación estatal. Se adjetiva “moral” porque lo que observamos con el concepto es un punto nodal de la tesis pluralista en la teoría del conocimiento: si las versiones del mundo son todas valiosas y válidas, o si se admite que sólo algunas de las versiones del mundo son plausibles/verdaderas. Esto último puede hacerse estableciendo criterios formales de demarcación (o sólo algunos de los principios lógicos, como el de no contradicción (cfr. Archer *Cultura y teoría social*)), o criterios de lo moralmente aceptable, inscriptos en lo que Richard Rorty (cfr. *Contingencia, ironía y solidaridad*) denomina *léxico último*, lo cual nos deja con un concepto de verdad que siempre puede ser parafraseado como justificación (cfr. Penelas “Una defensa del conversacionalismo epistémico”).

Dos precisiones más para que el foquismo moral no sea una categoría *catch-all*: si consideramos, con un eco kantiano, que la categoría clasifica y el concepto explica, el foquismo moral es una categoría, porque señala una dimensión (valorativa, autorreflexiva) del trabajo crítico, cuyo valor es heurístico, porque nos compromete con la identificación de los postulados *infra* (a veces no explicitados)

que pueden perseverar más allá de los cambios de objeto de estudio del crítico o de sus referentes y actitudes teóricas. La categoría explica cuando da cuenta de tales postulados. Si la Crítica es un discurso sobre sus mismas condiciones de posibilidad, el foquismo moral constituye una parte de esas condiciones (laborales); sondea, entre otras cosas, las distinciones entre hecho y valor, los modos de argumentar y los compromisos teóricos (en tanto compromisos morales) que toman forma en la actividad crítica. No todo foquismo moral es necesariamente un “moralismo”, considerando al moralista –como lo hizo Pier Paolo Passolini en su última entrevista⁵ como aquel que no admite la posibilidad de escandalizarse (de entrar en pánico transitorio); y no toda postura moral es necesariamente foquista, porque la particularidad del foquismo es que “cierra filas” inter-tribales (modos de ejercicio de la actividad crítica o formas argumentales) o confederativas (los críticos/los periodistas).

Kohan y Contreras: cronología de una polémica

El concepto de “posautonomía” –propuesto por Josefina Ludmer primero en artículos de circulación digital, luego incorporado en *Aquí América latina* (2010) y relacionado con el “activismo cultural” en el coloquio “L’objet littérature aujourd’hui” (2011)– produjo un vendaval de objeciones y adhesiones. El concepto compromete tanto un estado de lo literario como de su crítica académica, y por esta razón nos interesa recorrer una parte de la polémica (más precisamente: algunos vértigos argumentales de la misma) siguiendo el rastro de dos críticos que polemizaron sobre otros temas pero se aunaron frente al concepto: Martín Kohan y Sandra Contreras.

En el año 2004, Martín Kohan y Sandra Contreras entablan una polémica que un año después el crítico literario Jorge Panesi (2005) caracteriza como profesional. Corpus de autor *versus* corpus crítico –sugiere Panesi– no es sólo una decisión particular del crítico sino que también compromete tradiciones de investigación (norteamericana y francesa) e intereses institucionales de distintas

⁵ cfr. Entrevista de Philippe Bouvard (Antena 2, 31 octubre de 1975). Disponible en: <http://goo.gl/8oibQ>

tribus académicas (cfr. Becher *Tribus y territorios académicos*). En “Encuentro con Josefina Ludmer” (Dalmaroni) esto mismo queda dicho y discutido. En el año 2005, Kohan y Contreras vuelven a polemizar a propósito del realismo literario: ¿tiene que funcionar como categoría analítica estabilizada *a priori* o como *a priori pragmático* en relación con un autor?

En el año 2009, Kohan dicta clases para FLACSO. Se trata de clases escritas para un público docente específico: docentes de Letras reunidos en el aula virtual de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. En la “Tertulia sobre el canon”, coordinada por Kohan y vinculada con su clase “Notas sobre el canon”, es manifiesta la intención de conceptualizar las diferencias entre el gusto y el saber para delinear al docente como figura de peso en las luchas por el valor literario que sostienen el canon. Observaremos esto porque, para Kohan, la posautonomía diluye el debate sobre el valor, y junto con él los límites entre academia y periodismo.

En el año 2010, antes de la publicación de *Aquí*, en “Intervención” Contreras polemiza con la noción de literaturas posautónomas. Tres años antes, en el Argentino de Literatura de la Universidad Nacional del Litoral, Contreras había interrogado las lecturas de la literatura del presente hechas por Beatriz Sarlo y Ludmer, mientras proponía su lectura sobre la supervivencia del aura en términos de ambición de artista. En el año 2013 caracteriza esta ambición como una “ética del yo quiero” para distinguirla de la moral crítica del “yo puedo”. En su crítica al recién editado libro de Ludmer, en el año 2010, Miguel Dalmaroni valora esta apuesta de Contreras, que vuelve en artículos posteriores para analizar otros autores, sumando a la ambición de artista un acabado mayor con el concepto de “artesano”.

En el año 2012 Kohan participa en una compilación y allí se pronuncia acerca de la posautonomía. El mismo artículo se reedita en la revista brasileña *Landa* en el año 2013. Se pregunta Kohan si hay que suspender la cuestión del valor o mantenerla en disputa, convocando a Adorno para marcar su posición. Leeremos este artículo en continuidad con las clases del 2009.

¿Qué relaciona todo esto? Nuestra hipótesis es que se trata de otra polémica profesional en la que Ludmer aúna a los antes polemistas en una misma convicción de lectura: hay un afuera del mercado, al menos como postulación para la sustentabilidad del cuerpo de la crítica literaria, como profesión y como discurso particular. En Kohan, esto se realiza usando la función vara de la tradición (lo fácil o difícil en términos narrativos y comparados, por ejemplo) y participando en debates contemporáneos con la literatura como Estado del arte. Por su parte, Contreras enfatiza la relación entre obra y trabajo, desplaza el énfasis desde el resultado al proceso y utiliza la función *nudo formal* con la tradición (después de Borges..., después de Aira..., es la elaboración de una herencia en otra ecología sociocultural). Si bien en ambos puede rastrearse una “vocación historicista” –para usar una expresión de Marcelo Topuzian (2013)–, la diferencia no es menor cuando se observa el diferencial empírico de la relación entre tradición y escrituras del presente: en Kohan, el *yolleo* (noción que en *Fantasmas* Daniel Link usa en reemplazo de “giro autobiográfico”) como *commodity* académica puede arrastrar consigo a su objeto literario;⁶ en Contreras, por otra parte, mediante el estudio de casos el análisis gana en matices, aunque la conceptualidad queda circunscripta al nivel *etic*.⁷

Foquismo moral en Kohan

Repasando intervenciones críticas, notas periodísticas y las clases antes mencionadas, encontramos en Kohan una apuesta por sostener la diferencia entre literatura buena y mala. Nos interesamos entonces por reconstruir el armazón conceptual que sostiene la diferencia. Barajamos al menos tres ideas que

⁶ Tenemos en consideración la caracterización de Kohan que hace Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre* (2011): uno de los críticos más refinados de la “democracia de la derrota”, sobre todo por su análisis de los mecanismos de producción de la obediencia (cfr. la entrevista de Di Milta y Di Meglio 179). De tal modo, su pánico ante la moda de la experimentación con la rareza (cfr. Kohan “Sobre la posautonomía”) puede obedecer a su preferencia por la experimentación de la catástrofe, tópico recurrente en *Minima Moralia* de Adorno –lo que Jacques Rancière (*El malestar*) conceptualiza como el *giro ético hard-*, y plausible de atribución si consideramos el apego de Kohan al credo adorniano, volcado en lo sublime por Lyotard.

⁷ Remitimos al libro de Cristian Molina (*Relatos de mercado*) para lo que entendemos como un análisis que sostiene la tensión entre el nivel *emic* y *etic*, entre el objeto y el concepto del analista; en otros términos, el relativo afuera del mercado, y con ello las proposiciones de valor, se alojan como interrogante en el mismo objeto de estudio.

sustentarían dicha oposición: 1. la autonomía del campo literario, por más relativa que sea, tiene que ser cuidada tanto respecto del mercado (aunque no se especifica cuál) como de la política, en particular de la política educativa; 2. la autonomía estética está en la obra, sobre todo en algunas obras, y ponerla de relieve es parte de la función social del crítico; 3. el juicio de gusto no puede ser la base de sustentación de cualquier uso crítico de la literatura.

En “Notas sobre el canon”, Kohan trabaja la relación entre canon y escuela delimitando el interrogante a qué y cómo leer. Luego de revisar los condicionamientos dentro de los cuales estas definiciones se realizan, advierte que mirar hacia la escuela es decisivo porque en ella se imparte el canon y se canoniza. Por lo que respecta a la definición del canon, reconoce “dos criterios, que más que complementarse se oponen” (4): uno interno, ejemplificado con la *angustia de las influencias* de Harold Bloom; y otro externo, que acentúa en las mediaciones institucionales, ejemplificado con Pierre Bourdieu. Estos dos criterios cambian de denominación y conceptualmente en el artículo del año 2013, donde se oponen una dimensión literaria o institucional que integra clasificaciones, valores y luchas, y otra dimensión de cualidad de escritura donde coloca el esmero estético y su máximo aliento: el esteticismo. La posautonomía de Ludmer, según Kohan, liquida las dos dimensiones, confundiendo esteticismo con autonomía estética.

Identificadas las dos máquinas de valor, en la clase, se pasa a consignar su funcionamiento histórico en términos de la constitución de un campo literario y la conquista progresiva de una autonomía relativa respecto de la política. La condición histórica y por tanto mudable del canon se observa en ciclos de estética y mera fórmula. En el apartado “Cómo incidir en el presente sobre la definición del canon”, diagnostica un presente de la literatura argentina (“lo que viene después del post-Borges”) y reconoce la dificultad de discernir un canon, por falta de distancia histórica. No obstante, afirma la necesidad de diseñar un mapa de posiciones, y enseguida acota que es tan importante la autonomía relativa de la

política como del mercado.⁸ Después de comentar sucintamente los casos de Saer y Aira, a modo de confesión, pregunta: “¿A cuántos de los libros publicados después de 1990, por ejemplo, le hemos concedido algún lugar entre los libros con que enseñamos literatura o sobre los que practicamos la crítica literaria?” (10). El cierre de la clase se produce reafirmando la necesidad de producir reflexiones como docentes-lectores y enviando a dos textos de lectura obligatoria: la ponencia de María Teresa Andruetto en la Mesa de Literatura Infantil del II Argentino de Literatura de la Universidad Nacional del Litoral (2006) y un artículo de Carola Hermida et al., publicado en la revista *Cuatrogatos* (2002).

Andruetto observa que el problema principal de la literatura infanto-juvenil –desconsiderada por la academia argentina al menos hasta el año 2001– es que el mercado ha canonizado autores antes que textos,⁹ y que tal canonización promovió la repetición de procedimientos de escritura que aseguran ventas, menguando así la experimentación. Ocupada en una ética de la estética, en la búsqueda de una verdad interna de la escritura, la escritora y crítica aboga por una literatura infanto-juvenil que busque sus padres en la literatura a secas, sin adjetivos, de tal modo que puedan evitarse dos utilitarismos: el de mercado (la literatura aniñada para niños) y el de la educación en valores (edificación). El artículo de Hermida et al., por su parte, propone observar mediaciones de la lectura y de la comunidad de lectores desde Foucault y Bourdieu, acentuando que la responsabilidad es mayor cuando una política de lectura está destinada a niños, porque son receptores y no consumidores. Luego de analizar el “fenómeno Potter” en el marco de las lecturas en las que se pierde la especificidad de lo literario, hace

⁸ Es curioso que en el itinerario de lecturas que Kohan ofrece al final de la clase “para incursionar en las nuevas narrativas y autores latinoamericanos”, la obra de fecha más reciente es *Semidiós*, del uruguayo Emir Hamed, editada en el 2001. Integran esta lista, además, *McOndo*, la compilación de Alberto Fuguet y Sergio Gómez (1996), y *En busca de Klingsor*, de Juan Volpi (1999).

⁹ Kohan encabeza una de sus notas recientes en el blog de la editorial Eterna Cadencia en términos parecidos, a propósito del emplazamiento de dos esculturas que representan a Bioy y Borges en el bar La Biela: “Persiste esa ideología literaria que se interesa por los escritores mucho más que por lo escrito, o que presume que la figuración de los escritores importa tanto o más que sus textos”. La anécdota y la “ideología literaria” están cosidas por el simulacro, que es a la vez un cuento de Borges y la ambición de una teoría de (nuestra) época. El simulacro es aquí una impostura, una mentira que pasa por verdad, no una posible modelización con consistencia interna y cuya virtud es orientadora (hasta en el más craso sentido de “el bar de la estatua”) Cfr. <http://goo.gl/VvbLEy>. En la conferencia inaugural del FILBA 2015, Kohan reitera estos conceptos a partir de una anécdota de Manuel Mujica Lainez. Cfr. <https://goo.gl/svFtWi>

un llamado a los mediadores (incluyendo padres) porque la lectura es una cuestión de contagio, y porque “sirve para crecer y para ser libres”.

Las intervenciones de Kohan en la Tertulia, por otra parte, se enuncian desde un nosotros inclusivo que apela a los docentes como trabajadores calificados que ejercen una función social. La apertura se realiza a partir de una negación que se torna problemática luego: “Si no son nuestros gustos subjetivos los que cuentan en ese proceso [de canonización], sino la posición que ocupamos en la institución literaria, ¿de qué manera estamos de hecho interviniendo en la conformación del canon?” (1). La pregunta apunta a una ética del rol. En la segunda intervención, conceptualizando la relación entre objeto e interpretación, aparece el derecho a la cultura para distanciarse de “la teoría del anzuelo”: “para los textos del mercado, los fáciles, los que fueron llevados al cine, etc., cuentan con otras vías posibles” (4). Enseñar literatura es “formar lectores competentes”; más adelante entendemos que formar y educar el gusto son equivalencias. La segunda intervención se cierra con una relación entre valor literario y problema político, que en la intervención siguiente volverá como problema de legitimación y como operación con un “inexorable sentido ideológico”.

También en la segunda intervención, la antecendencia del paradigma de lectura respecto de los objetos a leer lleva a Kohan a desestimar la noción de “canon personal”, distinguiendo dos planos: gusto personal y subjetividad, quedando el primero sin explicitar y reconociendo en el segundo plano la influencia de la formación docente y del respaldo institucional (curricular). De nuevo el rol. La distinción es confusa desde el momento en que se afirma:

Pero incluso cuando uno de nosotros decide la inclusión de un determinado texto en base a una preferencia personal, lo que se pone en juego trasciende necesariamente ese aspecto. En cualquier caso estamos formulando una propuesta que *automáticamente* se valida en un saber, el saber desde el que enunciamos como docentes, y en consecuencia no basta con suponer que son nuestros gustos personales los que deciden (7; el destacado es mío).

La trama entre enunciación, intención y decisión no deja ver si la distinción entre gusto y saber es de orden apriorístico formal o pragmático,¹⁰ o si se corresponde con –como puede inferirse por la deriva posterior del debate hacia la relación saber-poder– la distinción foucaultiana entre saberes y conocimientos, mediada por una formación discursiva con sus reglas específicas (*a priori* histórico). Ante la primera opción, se expondría Kohan al problema adorniano (expuesto por Rancière 119), que consiste en no ofrecer más que un argumento axiológico para determinar que un gusto no es un gusto: no *debe* serlo. La segunda, la que parece plausible, le demanda a Kohan explicitar una criteriología histórica de la calidad literaria, máxime cuando equipara formación con educación del gusto y cuando previamente sugirió que los paradigmas de lectura son los que deciden los textos incluidos y excluidos. El debate de la tertulia se cierra de esta manera:

Me sorprende un poco X cuando dice que no hemos detallado esta idea [del valor literario] con claridad, porque en cierto modo casi no hemos hablado de otra cosa a lo largo de la tertulia: de la validación de las inclusiones y las exclusiones en el canon literario. ¿Es una cuestión de poder? Sí, es una cuestión de poder. ¿De un poder estrecho y con minúscula? No, más bien de los decisivos micropoderes de los que hablaba Michel Foucault. [...] Y de hecho lo han venido haciendo varios de ustedes a lo largo de todo nuestro intercambio, toda vez que procuraban justificar por qué incluían lo que incluían en lo que iban a enseñar.

Yo tengo también mi criterio de validación. Pero no se trata aquí de establecer un criterio dominante o definitivo. [...] Si pensamos que hay un criterio (y por eso yo me he privado de evidenciar el mío) estaríamos otra vez frente a una idea monolítica y congelada de lo que es un canon literario. Los criterios de valor y disvalor luchan y cambian posiciones y dominancias. Por eso hemos dicho que cambiar un canon no consiste en cambiar textos, sino en cambiar regímenes de lectura (aun

¹⁰ Remitimos a la epistemología pragmática de Clarence Lewis (1929), para quien la verdad *a priori* es definicional y procede del análisis de conceptos, siendo la aplicación de los mismos de orden hipotético. Estos conceptos responden a necesidades e intereses (de ahí su carácter pragmático), es decir, no están dictados por la experiencia ni por ningún factor trascendente. Esta perspectiva es considerada pluralista porque afirma que somos libres respecto de las verdades analíticas, pero a la vez que hay una verdad que sigue siendo absoluta y eterna: lo que queda es ensayo-error y clarificación. Foucault, por otra parte –y aquí seguimos la caracterización de Richard Rorty en *Contingencia*–, si bien ironiza sobre los léxicos últimos, no abandona totalmente la idea de un lenguaje de los oprimidos, razón por la cual sostiene que es inmoral hablar en nombre de otro. Repararnos en esto porque puede ser una forma de redescubrir las tensiones de Kohan entre gusto y saber (o subjetividad formada), entre la preponderancia del régimen de lectura y la defensa de la buena literatura ante su ostracismo.

manteniendo los mismos textos) o bien cambiar los criterios de valor que legitiman inclusiones y exclusiones.

[...] el canon de la escuela sufre una severa falla si lo pasa por alto [a Saer]. Se libra entonces una lucha de valor: el de la complejidad formal y la exigencia narrativa, sobre el de la simpleza atrapante y el de la agilidad narrativa (15-6).

Cuando, en el artículo de 2013, Kohan le demanda a Ludmer que no brinde una explicación de la refiguración entre literatura y praxis vital que –siguiendo a Peter Bürger– la abolición de la institución supone, vemos el problema en toda su estatura profesional: si criteriologizar estropea las luchas de valor en el aula, no hacerlo estropea el arbitraje crítico. Dentro del aula la abstención indica pluralismo; en la crítica especializada, la abstención indica irresponsabilidad.

Es preciso presuponer en la lectura alguna noción de sublimidad kantiana,¹¹ de sublime lyotardiano,¹² de sublime histórico (la experiencia de un “en sí” que suspende el tiempo y permite un contacto auténtico con la época),¹³ o de inconmensurabilidad (“don” literario) para dar por cierto que Ludmer suspende el valor literario porque lo declara. El uso tarotista de la literatura que ensaya Ludmer, cercano a la idea de imaginación como *ver como* de Wittgenstein,¹⁴ se

¹¹ En Kant, la experiencia sublime (sentimiento) permite una resolución del conflicto entre razón (voluntad) y entendimiento (naturaleza). La experiencia sublime articula lo bueno, lo bello y lo cierto en el pasaje de la estética a la moral. Esta última está supeditada en Kant a una comunidad racional. Giorgio Agamben (*El hombre sin contenido*) hace una analogía entre juicio estético kantiano y teología negativa, y afirma que su tratamiento deja al arte en un status de “intuición mística”. Thierre De Duve, por otra parte, vuelve al juicio estético kantiano (conformidad a fin sin fin) en el marco del problema del pluralismo del “vale todo”, para recuperarlo desde su lugar subordinado al juicio reflexivo (conformidad a fin), junto con el juicio teleológico (conformidad a fin objetivo). En la entrevista que forma parte de *Formas dominantes*, De Duve retoma la pregunta kantiana en *Crítica de la facultad de juzgar*: “¿por qué la gente discute sobre el gusto cuando éste es un sentimiento subjetivo? Kant concluye diciendo que hay buenas razones para ello porque cuando uno reclama que el sentimiento del otro coincida con el propio se está exigiendo que todos los seres humanos estén dotados de la facultad de entenderse” (Fernández Vega 23). En este último sentido, la diferencia capital está entre *sensus communis* (sentimiento en común) y sentido común (entendimiento vulgar).

¹² En Lyotard, lo sublime da el paso de la estética a la catástrofe inmemorial e interminable que nos instala en el trabajo infinito del duelo. A juicio de Rancière (129), Lyotard cambia el gran relato de la emancipación proletaria por el del exterminio programado de judíos.

¹³ En Frank Ankersmit (“La experiencia histórica”), lo sublime histórico se produce como un contacto auténtico (entendimiento) con la improbable probabilidad de una época, a partir de un cuadro, una obra literaria, etc., frente al cual el saber histórico no es estrictamente necesario. La experiencia histórica sublime no es codificable lingüísticamente y por lo tanto escapa a la tiranía de los conceptos; en tal sentido, desbarata la distinción kantiana entre sujeto y objeto.

¹⁴ En el “segundo” Wittgenstein, la imaginación como problema se separa de la discusión Moderna sobre su estatus derivado del pensar y amplificador del sentir. La imaginación tiene un valor

lleva gran parte de su trabajo de praxis vital con la literatura, pero lo que es posible para un docente (ingresar el valor desde la justificación, porque hay un saber casi automatizado que está en esa operación como criteriología personal-docente) es irresponsable de acuerdo con el papel social del crítico: abre la puerta para que el discurso publicitario sustituya al discurso crítico, otorga *free pass* a “los escritores de mala literatura” (Kohan “Sobre la posautonomía” 313) y se hace cómplice del estado de indiferencia social hacia la (buena) literatura. En síntesis, habilita la ley del mínimo esfuerzo, la misma que Contreras resiste desde la artesanidad, como se verá luego.

Como en Adorno, en Kohan el arte es político porque es arte, puesto que no hay arte que no contenga en sí, como negación, aquello contra lo cual choca. El punto es qué puede caber dentro del utilitarismo-oportunismo además de Jorge Bucay y Gabriel Rolón. Esta ironía de Kohan, en argumento del tipo *pente fatale* (comparar lo incomparable), deja sin explicar su carta crítica y nos presenta un nuevo avatar de lo que sostenía Beatriz Sarlo (“Los estudios culturales y la crítica literaria”) en 1997 frente al avance del culturalismo que antes había profesado: “A veces tengo la impresión de que el canon de los estudios culturales está establecido por el mercado, que no es mejor autoridad que la de un académico elitista”. El foquismo moral pierde fuerza persuasiva desde el momento en que se puede explicar cómo funciona la crítica a través del arte pero no cómo funciona el mercado hoy, es decir, cuáles son las condiciones de posibilidad de la crítica a

epistémico en la modelización del problema (la literatura en la imaginación pública), dentro del cual se espera coherencia, pero es un juego de lenguaje para poner otras consistencias normativas en riesgo (dar vuelta a la imaginación pública sería la dimensión terapéutica wittgensteiniana). Según las actuales lecturas del método wittgensteiniano (cfr. Kuusela) lo que vale dentro del método también vale para el método, ubicándolo en otros juegos de lenguaje. Se puede objetar – como lo hace Miguel Dalmaroni (“A propósito de un libro de Ludmer”)– que es contradictorio que el valor ya no importe mientras se usan textos literarios de autores valorados, pero lo que se está modelizando, y lo que arma el corpus crítico, es la imaginación pública, no la literatura, que es sólo puerta de entrada. Por su parte, en “Cuestiones del valor, énfasis del debate”, Contreras observa que la ambición de arte se desconsidera si lo que importa es la imaginación pública, lo cual la lleva a sostener la especificidad de la literatura en la línea que va desde la obra a la intencionalidad, evitando la pregunta inversa tanto como el culturalismo: ¿por qué tantos artefactos culturales con intención/ambición artística no alcanzan a ser Literatura o Arte? La fortaleza de este protocolo de lectura depende tanto de la acumulación de buenos casos como de la puesta a prueba de fracasos. Por lo demás, la analogía con la modelización en Wittgenstein es también clarificadora por su discusión con Spengler acerca del uso heurístico o dogmático de las *afinidades morfológicas* (cfr. Marrades).

través del arte. Aunque Kohan reconoce que la moda de la figura de autor, tanto en la crítica académica como en la periodística, le deja cierto margen de soberanía a la literatura: no se ocupan de los textos, no los contaminan con lógicas ajenas.

Considerando entonces esta gracia por omisión, algunos artículos en los que Kohan participó de debates del presente¹⁵ y su disgusto ante la crítica y la literatura del *yolleo*,¹⁶ encontramos el problema por excelencia del historicismo para explicar el cambio, que Dewey resume así desde su moral empirista: “This lack of means for bringing actual valuations into relation with one another is partly the cause and partly the effect of belief in standards and ideals of value that lie outside (“above” is the usual term) actual valuations” (Dewey 61). Ante la historización del objeto pero no del valor, sabemos que pueden esgrimirse criterios generacionales (cfr. Drucaroff *Los prisioneros de la torre*), e incluso sublimes generacionales, o también proponer la pregunta sobre el significado de ser contemporáneo (cfr. Link 403-416). También, agregamos, se puede considerar que ejecutar las propias condiciones de verdad al interior de una tradición no desobliga a evaluar las ajenas, haciendo de la eventual inconmensurabilidad una cuestión de pluralismo o desestimándola por la elección de un dios, cuando no de

¹⁵ Tomamos aquí como referencia dos artículos en los que Kohan interviene en los debates académicos contemporáneos con la literatura como Estado del arte: la discusión entre abolición o regulación del trabajo sexual (“De putas”) y la relación entre políticas del reconocimiento y políticas de la igualdad (“La pesadilla de lo igual”). La muestra puede resultar pequeña y por eso injusta, pero no deja de ser significativo que problemas nuevos se traten maniobrando el exceso de sentido de textos que ya no lo son tanto: desde Manuel Gálvez a Rodolfo Fogwill, en el primer caso, y de Jorge Luis Borges a César Aira, en el segundo. Por lo demás, y para mostrar cómo se cotejan los alcances de la crítica, María Luisa Femenías, en la introducción al volumen que incluye “De putas”, afirma: “el artículo de Martín Kohan, deja al descubierto, *aunque no agregue comentarios al respecto*, el entramado patriarcal de las construcciones de la prostitución en la literatura argentina” (88; el destacado es mío). Sea o no plausible el juicio de Femenías, está indicando que la preponderancia de la descripción en el artículo esquiva la participación (el reconocimiento del deseo del crítico), que la crítica se ha quedado corta. En el artículo sobre lo igual como pesadilla, la literatura, lo imaginario, aparece como principio activo y *magistra vitae*, advirtiendo. Podríamos pensar que si el doble es el límite riesgoso que hace necesaria la diversidad (en términos estéticos: la novedad y la mera fórmula), la experimentación con la rareza del *yolleo* es el doble crítico de Kohan.

¹⁶ Una cita de Kohan: “La otra zona que la clausura postautónoma afecta es la del esteticismo, es decir la de esa prosa ‘literaria’ y la de esa aspiración a un carácter ‘alto’ que Ludmer descarta con escepticismo y con sorna (en la acepción no ya institucional, sino esteticista, de la noción de autonomía, la sigue por caso Daniel Link, ratificando la voluntad de eliminación del paradigma autónomo para proponer a cambio una variante que llevaría de la postautonomía a la escritura del yo y de la escritura del yo a la literatura *queer*, aunque digo ‘literatura’ porque según se ve no consigo desprenderme de ciertos lastres, la idea es que ya no nos importe si se trata de literatura o no)” (Kohan “Sobre la posautonomía” 313).

una iglesia con criterios claros, como propone MacIntyre (cfr. Nussbaum *Philosophical* 53-68).

El problema principal parece ser dónde se coloca el gusto y dónde el saber, por un lado, y cómo maniobrar la constante (ciertos textos) y la variable (régimen de lectura), por otro. Como vimos, lo primero es confuso en la clase, y, llevado al plano de la crítica responsable, activa el pánico moral desde la ejecución de otro juego de lenguaje teórico que no quiere abusar de la desdiferenciación categorial y el *portmanteau* (posautonomía, realidadficción, etc.) como, a juicio de Kohan, hace Ludmer. La pregunta de orden epistémico es cómo se usa el caso: como patrón de referencia comparativo (funcional, prioridad pragmática, uso heurístico) o teórico (principio universal de explicación, prioridad metafísica, concreción del sentido del objeto Literatura). Esta es la piedra de toque del juego conceptual entre utilitarismo y oportunismo, que cruza dos aspectos: el fin del relato de la autonomía (menguante crítico en el orden de los textos) con el *stop* de la historia literaria (en el orden de la crítica).

El dilema entre Guillermo Martínez y Sergio Chejfec,¹⁷ una ironía de la clase, sabemos a qué puede responder; entrevemos el porqué de la serie Ludmer-Link en el artículo de 2013, pero queda sin explicar en qué condiciones la ambición de estar afuera del mercado puede ser verdadera o falsa en sus propios términos (en términos de Dewey: cómo puede demandar la dignidad de *proposición* de valor). Máxime cuando, en el libro de Ludmer (*Aquí América Latina* 53-4), puesto Kohan ante la “evidencia” de su rutilante lugar en la ola de la “narrativa histórica”, afirma que eso no es mercado, que es visibilidad, una oportunidad para saltar hacia otra esfera de circulación.¹⁸ De tal modo que, si la lucha por el valor acarrea

¹⁷ En el ensayo *La fórmula de la inmortalidad*, Guillermo Martínez discute la consideración de Sylvia Saïtta sobre un afuera del mercado para el corpus Kohan. Remitimos al análisis propuesto por María Angélica Vega Redín (“Lecturas críticas del ‘corpus Kohan’”) de este *affaire* en la tensión academia/profesión. En una entrevista publicada en la revista chilena *Ojo seco*, Kohan afirma: “Yo nunca he sentido que, supongamos, gané el Premio Herralde. *Ciencias morales* ganó el Premio Herralde. Porque es el texto el que va ahí y hace su recorrido” (cfr. Claro y Gallegos 5).

¹⁸ Es, por lo menos, paradójico que la visibilidad sea uno de los tópicos más recurrentes en la crítica del *yolleo*, de la cual Kohan busca distanciarse. Siguiendo a Paul Ricoeur (*Parcours*), el ser-reconocido es uno de los caminos del reconocimiento, el otro polo del arco del reconocer como diferenciar. La visibilidad está en el campo semántico del reconocimiento y es un ideograma en los estudios *queer*.

criteriologías personales, pero contrastadas con un *a priori* histórico del valor no negociable, es al menos conceptualmente contradictorio que el valor sea una cuestión de lucha en el presente: o se trata de un ajusticiamiento entre tradiciones inconmensurables entre sí, o es un valor tan dependiente de criteriologías y conceptos personales que pierde sentido distinguir entre gusto y saber. El utilitarismo cognitivo de Kohan (los costes cognitivos comparados) invierte la posición del ángel de la historia: se horroriza ante el presente.

El foquismo moral en Contreras

Como anticipamos, la lectura de Contreras sobre el valor en las ficciones del presente admite muchos matices. Queremos concentrarnos aquí en la operatoria conceptual con la artesanidad y la ética del “yo quiero”, porque la encontramos cercana del *giro ético soft*, el preocupado por una restauración de lazos sociales a través del arte. Esta es la crítica que Rancière le dirige a Nicolas Bourriaud, emparentado (en tono) con Ludmer por Contreras en su artículo “Cuestiones del valor, énfasis del debate” (2010). Rancière sostiene que la estética relacional es una ética del consenso, esto es, que borra los disensos, como la ética de la catástrofe, en pos de lo que nos iguala o puede vincularnos como humanidad sufriente en un mundo precario, líquido (cfr. la respuesta en Bourriaud “Precarious constructions”). Lo que interrogamos aquí es si la ética del “yo quiero”, sin borrar totalmente el disenso, no hace del mercado un *a priori* conceptual laxo, o que se revela laxo a contraluz de los desarrollos de la sociología de la economía en clave culturalista, desde Viviana Zelizer en adelante. Es la asociación entre dinero y estupidez que Contreras (“Formas de la extensión”) lee en una obra teatral de Rafael Spregelburd, entre su desmesura y su falta, lo que se vuelve problemático en tanto y en cuanto se lo lee, aunque sobre o falte, como el señalamiento de un vacío, desde un armazón conceptual bipolar: la estupidez como lo incalculable, en relación con el concepto neoclásico del dinero, una forma de mensurar, “la fantasía representativa del dinero” (Spregelburd citado por Contreras “Formas de la extensión” 372). Demos un rodeo para llegar otra vez a este punto.

En el año 2007, en ocasión del Argentino de Literatura de la Universidad Nacional del Litoral, en una mesa compartida con Ludmer, Contreras conceptualiza el diferendo entre Ludmer y Sarlo como dos ontologías del presente (cfr. el apéndice de *Los límites de la literatura*). Mientras se pregunta Contreras acerca de la pertinencia para la crítica de un lenguaje distanciado, desapegado de la obra y con categorías del pasado, rescata a Cucurto y a Aira de la discusión sobre los términos de la representación etnográfica para pensarlos desde la noción de operación/ performance. En pocas palabras, ya no qué se escribe, para apartarse de las consideraciones adornianas sobre el trabajo con el lenguaje, sino qué se hace con la literatura. Esto obliga a emplazar la lectura por fuera de una “economía literaria” fundada sobre la negatividad, para advertir el régimen político de la ambivalencia en las escrituras del presente, y en su lectura. Esa ambivalencia, reconocida a Ludmer, respecto del valor se vuelve indeterminación, “el más claro legado de Aira”: así lo ilustra el debate del plagio bueno (operación literaria) y malo en la Carta de Puán a propósito de la novela *Bolivia Construcciones*. Esta ambivalencia hace necesario replantear la supervivencia del aura desde la ambición de artista, lo cual nos coloca dos veces ante el problema del tiempo para las escrituras del presente: el del aura en el orden de la reminiscencia (nudo formal); el del valor en relación con el *ethos* crítico.

Si en 2007 la recepción de Ludmer era favorable, en octubre de 2009 (“Intervención”) ya no: es la muestra de un retardo o la puesta en juego de discursos críticos (Baudrillard, Jameson) con otras temporalidades en el territorio latinoamericano de hoy. Es noticia de ayer en el hoy de Contreras que es anterior a la edición del libro de Ludmer. El supuesto liberalismo valorativo de Ludmer se critica porque presupone neutralidad del juicio de gusto: el “vale todo” que exige la ley del mercado. Mientras tanto, se observa que Ludmer propone una salida para la crítica pero no para el arte contemporáneo, como sí lo hacían aquellos teóricos traficados por Ludmer en su “ya se ha dicho”. Ahora, Contreras conceptualiza como tautología lo que antes rescataba de la ambivalencia en los textos y en la

lectura;¹⁹ esa operación/performance –observamos nosotros– puede estar en la literatura pero no en la crítica, aunque antes Contreras había puesto en duda la validez de no tensar inmanencia y distancia en el lenguaje crítico. En “Intervención”, dejar actuar la ambivalencia es una irresponsabilidad liberal.

La estrategia de colocar a Ludmer cerca del anti-formalismo de Nicolas Bourriaud (por él desmentido en *Precarious Constructions*) parece un eco de la crítica de Rancière a este. Lo que hace bien Bourriaud y no Ludmer, a juicio de Contreras, es sostener el juicio de valor (escribe sobre artistas y obras, por ejemplo). En el artículo de 2011, observamos que la relación entre trabajo y resultado es útil para dar cuenta del valor literario, en relación con la tradición literaria realista y populista que (re)inventan (los compadritos borgeanos, el boedismo, etc.) y en tanto figuraciones del trabajo artístico en nuevas economías literarias: la hiperactividad para nada de Washington Cucurto; el ocio con deflación inventiva de Fabián Casas; el modelo artesanal de Juan Diego Incardona y del film *Historias extraordinarias*, de Mariano Llinás. Siguiendo a Richard Sennett, Contreras entiende que la artesanidad es la alternativa ética para construir comunidad en el nuevo capitalismo. La artesanidad revaloriza la relación entre maestría técnica y resultado sin apuro: una ambición desmesurada que contraría la ley del mínimo esfuerzo.²⁰ Desmesurado también es el tiempo, valorado como sustancia estética que separa de la cotidianeidad por Sarlo en su artículo “La extensión” (2004), y retrabajado por Contreras (“Formas de la

¹⁹ Escribe Contreras: “En la primera versión [del texto de Ludmer con circulación virtual], la zona ciega que podría reconocerse en cierto modo *tautológico* de la enunciación (la idea de que ciertas escrituras del presente no pueden leerse como literatura *porque* aplican a ‘la literatura’ una drástica operación de vaciamiento, con lo cual, según entiendo, termina resultando indecible si el régimen de la ambivalencia –que ‘sean y no sean literatura al mismo tiempo’– es para Ludmer una *cualidad* de los textos o efecto de una *atribución* de valor, o ambas cosas a la vez) se resuelve [en el segundo] a favor de la apuesta política y crítica no solo para leer el presente sino para leer *en* el presente, *con* el presente” (Contreras “Cuestiones del valor” 7; cursiva en el original). Desde la concepción del *a priori pragmático* que se expuso antes, habría que reconsiderar la tautología (¿paradoja?), puesto que la afirmación de una tautología es significativa si se supone que puede ser significativamente negada. En otros términos, la irresponsabilidad puede ser un apuesta pluralista (cfr. Lewis) Entonces: ¿por qué no pensar que la tautología es una apuesta por dejar abierta la relación entre tiempo y *ethos* crítico respecto del valor, que Contreras reconocía en 2007 describiendo el desacuerdo entre Ludmer y Sarlo como distintas ontologías del presente?

²⁰ En “Discusiones sobre el realismo”, artículo del 2006 en el cual polemiza con el Lukacs de Kohan (con su uso paramétrico), la exigencia artística es la de desarrollar al máximo las capacidades de la expresión, transformando los fundamentos de la percepción. Se habla entonces de la desmesura de Balzac, el delirio de Arlt, el re-realismo de Saer y el des-realismo de Aira.

extensión”) para una “economía ficcional de la larga duración” en Spregelburd y Llinás:²¹ ¿cuánto ocio resiste el capitalismo?

Mirado desde la larga contradicción de las dos políticas estéticas del modernismo que observa Rancière (*El malestar*), Contreras se libera de una tensión (la negatividad como garante de una comunidad por-venir) para emplazarse en otra: la ambición de las letras modernas en otra ecología sociocultural –vemos tres años después de “Intervención”– puede ejemplificarse con la dramaturgia de Spregelburd, por su puesta en discusión de la relación entre dinero y estupidez, y porque trabaja con la extensión temporal adrede, incómoda para la concepción productivista del tiempo en el capitalismo de hoy. El análisis insiste en una consideración del dinero poco sensible a sus mutaciones (morales) contemporáneas y a los desarrollos analíticos disponibles (cfr. Zelizer; Velthuis): el dinero como asunto de cálculo racional y deshumanizador es también una máquina eufemística, como atestigua el recambio de “mercado” por “visibilidad” visto en Kohan.²² El análisis se circunscribe al nivel *etic* porque el concepto de dinero como signo no se retroalimenta con el objeto que analiza: la inflación del relato oblitera la posibilidad de un mensaje claro, eso es artístico,²³ y la crítica opera con univocidad respecto del signo dinero, y esto es foquismo moral. La relación entre inmanencia y distancia, entonces, opera colocando un *a priori*

²¹ Sobre Mariano Llinás se sostiene que su virtud es la de hacer mucho con poco, y dentro de ese poco se considera su desapego de los subsidios a la producción cinematográfica: desapego del dinero y de las condiciones que se imponen por recibirlo (cfr. Contreras “Formas de la extensión” 360)

²² Observa Velthuis en la introducción a *Talking Prices*: “It seemed that my respondent stood the world on its head: in his commercial role as a dealer, when I expected him to be concerned about prices and profits, he refused to talk numbers. Instead, the metaphor he used to characterize his business was a ‘family’ and a ‘community’ rather than a Marketplace– reflecting on his own enterprise in terms of commerce, marketing, or business strategies seemed out of the question. In his living space, however, the same dealer apparently felt inclined to discuss the value of his precious collection in bare economic terms. Since I expected that explicit monetary measurement is avoided in the private sphere, especially regarding goods with a strong symbolic value like art, this attracted my attention as much as his earlier avoidance of prices did” (2).

²³ Contreras valora que: “lo cierto es que finalmente no sabemos muy bien si al cabo de la obra tenemos que salir convencidos de que el dinero nos vuelve imbéciles, de que el dinero es el delirio de una época neoliberal y estúpida, o de que el dinero es la base material del pensamiento. Y es que este es, finalmente, el efecto de la inflación de la fábula” (“Formas de la extensión” 373-4). Una lectura de la autopoética del “teatro vital” de Spregelburd, en varios puntos opuesta a la de Contreras, puede encontrarse en “Esquizofrenia teatral”, de Marcela Arpes y Nora Ricaud. En este artículo se analiza la obra *Un momento argentino*, escrita en el 2001 a pedido del Royal Court Theatre y editada en 2005 en Argentina con muchos paratextos.

pragmático en la conceptualización de distintos realismos e injertando la distancia crítica en la detección de afinidades formales que garantizan el valor literario.

Por lo demás: ¿el tiempo de ocio no es un tópico recurrente en la llamada “literatura de autoayuda”, aunque no “como relación ‘loca’ con el mercado” (Conteras “Formas de la extensión” 360) sino como un aprendizaje del tener ocio? ¿No sería en esa intersección con una historia más larga del aburrimiento y el vacío en el *theatrum mundi*, entre otras que incluyen las propias intenciones del artista, donde habría que encontrar las condiciones de posibilidad de la crítica con el tiempo en el capitalismo de hoy, o, lo que es lo mismo, marcar su adyacencia con el valor literario? Ya en “El narrador” Walter Benjamin (1936) sostenía que el aburrimiento es el pájaro fantástico que pone el huevo de una experiencia.

Y sobre todo, si lo que hay que observar críticamente es la supuesta posautonomía del arte: ¿no hay que observar también, en el discurso crítico, la autonomización de la economía respecto de la política, en este “capitalismo delirante” (371) que Spregelburd “señala”? Si ya no hay que pensar con categorías del pasado, no obstante, en la contraposición entre desmesura y empobrecimiento resuena el gasto improductivo según lo teorizó Georges Bataille. Esto es lo que parece estar detrás de la ética del “yo quiero”.

El valor literario de Spregelburd y Llinás está vinculado con la novela del siglo XIX, pero también por nudos formales con Borges y Aira; su valor crítico, con la discusión de los tópicos frankfurtianos por excelencia, los del humanismo del joven Marx.²⁴ Nos encontramos entonces con un Adorno que salió por la puerta respecto del trabajo con el lenguaje, pero cuyo humanismo entró por la ventana. Si en Adorno la catástrofe era el genocidio nazi, en Contreras la catástrofe es el capitalismo financiero, que aparece invocando al “neoliberalismo” o a la “crisis del 2001”. Ante él, la crítica oscila entre: por un lado, el “I’d prefer not to”, el mismo

²⁴ En 1978, en una entrevista de Duccio Trombadori, Foucault polemiza con Marcuse pero dispara hacia toda la Escuela de Frankfurt en estos términos: “la concepción del sujeto adoptada por la Escuela de Fráncfort era bastante tradicional, de naturaleza filosófica; estaba impregnada en gran medida de humanismo marxista. [...] No creo que la Escuela de Fráncfort pueda admitir que lo que tenemos que hacer no es recuperar nuestra identidad perdida, liberar nuestra naturaleza aprisionada, poner de manifiesto nuestra verdad fundamental, sino ir hacia algo que es completamente distinto” (Foucault 73). Recuérdese lo que antes se dijo de Foucault desde Rorty (dónde frenar el léxico último) y los presupuestos progresistas de la crítica adquieren otra dimensión desde la dupla Rorty-Dewey.

que Slavoj Žižek (253) trae a colación con el *Bartleby* de Melville y con el *Ensayo sobre la lucidez* de José Saramago; por otro lado, el exceso o la desmesura, piedra filosofal del simulacro contra la sociedad del espectáculo.

Cabe preguntar, como lo hace Contreras con Ludmer, cuál es el hoy de la intervención crítica, su grado de generalidad permitida y su medida de relevancia contextual. Siguiendo a Dewey, eso haría de las proposiciones de valor una cuestión contestable. Hoy por hoy se discuten las valencias morales del dinero a propósito de diferentes temas: se debate la relación entre dinero, moral y cuerpo para desacoplar trata de personas y prostitución, dando cabida al reclamo por el reconocimiento del “trabajo sexual” (cfr., por ejemplo, los trabajos de Cecilia Varela y Santiago Morcillo); se observan los efectos comunitarizantes positivos del mercado en la historia reciente de la gaycidad (cfr. Meccia); por no decir que gran parte de los cuestionamientos a las políticas sociales se sostienen sobre el *dictum* (calvinista) que afirma que sólo quien trabaja o se esfuerza tiene derecho al ágape o lo merece.

Conclusión

El debate entre Kohan y Contreras que reseñamos al comienzo como punto de arranque se sostuvo a propósito de la totalización. Se debatía si con el concepto de poética era legítimo totalizar la producción de escritores vivos y en ejercicio (Saer y Aira). En el año 2005, la totalización vuelve a ser un problema respecto del realismo: ¿un concepto útil para delimitar una estética o existen tantos realismos como aplicaciones del concepto puedan argumentarse en relación con la firma de autor: con los términos de su representación y su noción de real? (cfr. Kohan “Significación actual del realismo crítico”; Contreras *Realismos, cuestiones críticas*).

En buena medida, el debate sobre la posautonomía es también un problema de totalización: el de la literatura en el concierto de la imaginación pública, su puesta en uso (el “activismo cultural” con el que relaciona Ludmer a la crítica en 2011) y su resistencia al mismo. Esto es un problema de larga data entre Estudios Culturales y Estudios Literarios (cfr. Culler), pero no deja de ser significativa la

conmoción producida por el vendaval Ludmer: azuzó la reconfiguración del discurso de la especificidad, promovió el foquismo moral entre tradiciones críticas (o de la crítica) y un nuevo avatar de la distinción entre academia y periodismo. Que en las tres aristas de la conmoción podamos encontrar pánico moral sobre el mercado es sintomático. El foquismo moral de Kohan (ante la mercantilización del yo) y el de Contreras (el vacío que esconde la estupidez del dinero y la importancia del trabajo artesanal) confluyen en un mismo pánico moral: la des-limitación entre Estudios Literarios y Estudios Culturales. ¿Qué *debe* hacer con la literatura un crítico?

La totalización sobrevuela la pregunta sobre qué puede hacer la crítica con la literatura, cuál es su valor moralmente relevante (en términos de Rancière: el interjuego entre un régimen de identificación y su política propia). Las resistencias a los usos espurios (progreso moral, educación en valores, Estudios Culturales) se proyectan también en la “irresponsabilidad” de imaginar en tanto juicio crítico: la literatura no puede develar una época, ser un mazo de tarot, un síntoma o contribuir a desanudar la repugnancia de la ira, por poner un ejemplo de los tantos usos que plantea Martha Nussbaum (cfr. *Love’s Knowledge* y *Political Emotions*). Su cualidad sublime e incommensurable la indispone para otro uso que no sea el bucle o retroalimentación hacia la literatura, hacia cierta literatura. La autonomía estética consiste así en describir las condiciones de la autonomía estética, tanto como dar cuenta de lo irrepresentable consiste en historizar los términos de la representación. Como podría sostenerse con Rancière, ambas operaciones críticas asumen un apriorismo que pone un *stop* al tiempo (del mercado), en la tradición o en un concepto (como “dinero”), porque de otra manera lo intratable pierde su virtud supuestamente intrínseca.

Cuando MacIntyre (*Tras la virtud*) ironiza sobre la existencia de filósofos analíticos del enunciado “esto es tabú” entre los polinesios, observa que podrían haberse dado tres opciones al respecto: 1. es una propiedad no natural; 2. “yo desapruero esto y tú también lo desaprobarás”; 3. es un imperativo universalizable. En la estela del foquismo moral, el valor literario se asemeja al tabú, comparte con él su condición de dispositivo cuya función es recordar una catástrofe (moral) pasada y prevenir una debacle (profesional) futura. Si es

menester definir el valor literario nos encontramos con que: 1. es el resultado de un trabajo con el lenguaje; 2. es un tesoro custodiado por la crítica (académica); 3. es lo que se aloja en la buena literatura. Esto último es una tautología que es significativa si puede ser significativamente negada: la dinámica del canon.

El debate sobre si suspender o no el juicio de valor literario parecía un eco de la disputa entre etnógrafos y antropólogos de gabinete, al menos hasta la publicación en libro de la tesis doctoral –dirigida por Contreras– de Cristian Molina (*Relatos de mercado*). Ahora el problema cambia de eje hacia la relación singularidad/ autenticidad en las figuras de artista. El problema es qué entendemos ahora por autenticidad en relación con el mercado, después de Foucault (en desacuerdo con Sartre) o en medio del *yolleo*. Parafraseando a Beatriz Sarlo, podría decirse: hace tiempo pensamos que el canon de los Estudios Literarios se sostiene sobre formas de foquismo moral, y no es mejor la noción de “figura” que la de “carrera moral” (como la problematiza la sociología interaccionista).

La noción de foquismo moral espera ser productiva para identificar las intuiciones normativas de la crítica académica o, en otros términos, para observar si la tesis de la inconmensurabilidad de los valores deviene siempre en conflicto entre tradiciones y refuerzos litúrgicos. Tal vez, para mostrar que se vende lengua, como lo hace Ludmer en *Aquí*, no es necesario preguntarse sobre el valor literario; o tal vez sí: cuanto más valor literario tiene, mejor se vende la lengua “entre nos”.

Claro que también hay foquismo moral en Ludmer. Considerando las últimas entrevistas brindadas,²⁵ Ludmer está cercana al emotivismo. La tesis emotivista es defendida por Georg Von Wright en “Valorar (o cómo hablar de lo que se debe callar)”: la valoración es subjetiva, relativa y cronodependiente, no es verdadera ni falsa –aunque sí sus enunciados respecto del enunciador– sino más o menos intensa. Puede ser importante que todos compartamos algunas valoraciones, pero esto es en sí mismo una valoración (que siempre necesita un

²⁵ cfr. las dos entrevistas siguientes: “Josefina Ludmer. ‘Nuestra cultura es muy conservadora, siempre repite lo mismo’”, Suplemento “Ideas”, *La Nación*, 31/01/2016, Buenos Aires, disponible en: <http://goo.gl/qft90W>; y “La profesora” Suplemento “Las 12”, *Página/12*, 15/04/2016, disponible en: <http://goo.gl/5LOyI6>

para quién y un para qué). En la entrevista citada publicada en *La Nación*, se ve claramente que el valor es subjetivo (es siempre valoración, variable dependiente del “modo de lectura”) y responde a “que te agarre, que te distraiga, esos criterios”.²⁶ Ante esta toma de posición emotivista, creemos, no hay posibilidad de verdad o falsedad, como podría haber respecto del valor, sino mayor o menor intensidad del pánico moral. En la misma entrevista sugiere Ludmer que la cuestión del canon tiene que subsistir como debate; al hacer equivaler “esto es bueno” con “me gusta (agarra y distrae) esto”, el canon no puede subsistir más que como debate. Por tal razón, en este artículo recurrimos a dos contra-tesis del emotivismo o subjetivismo moral: Nussbaum, porque sus intuiciones morales responden a su “socialdemocracia aristotélica” (a una teoría del desarrollo humano), y MacIntyre, quien muestra la inconmensurabilidad del liberalismo y sutura con catolicismo. La selección esquematiza (y alegoriza irónicamente) tres posiciones posibles.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El hombre sin contenido*. Barcelona: Áltera, [1970] 2005.
- Alter, Robert. *Pleasure and Change: The Aesthetics of Canon*. New York: Oxford UP, 2004.
- Andruetto, María Teresa. “Algunas cuestiones en torno al canon”. *Imaginaria* 217. 10/08/2007. Web. <http://www.imaginaria.com.ar/21/7/andruetto.htm>. Acceso: 20/08/2014.
- Ankersmit, Frank. “La experiencia histórica”. *Historia y Grafía* 10 (1998): 209-266.
- Archer, Margaret. *Cultura y teoría social*. Buenos Aires: Nueva Visión, [1988] 1997.
- Arpes, Marcela y Nora Ricaud. “Esquizofrenia teatral. Un momento argentino explicado para extranjeros”. *El hilo de la fábula* 7 (2007): 112-118.
- Becher, Tony. *Tribus y territorios académicos*. Madrid: Gedisa, [1989] 2001.

²⁶ Es tema de otro artículo sondear, con la categoría foquismo moral, la atribución a Ludmer de “cinismo crítico” por parte de Dalmaroni en *La palabra justa* (2004) y la observación sobre su “colección de enunciados apodícticos” que realiza Marcela Croce en *La seducción de lo diverso* (2015).

Bourriaud, Nicolas. "Precarious constructions". *Open* 17. 1/11/2009. Web. <https://goo.gl/3Lnh0T>. Acceso: 20/08/2014.

Claro, Matías y Francisco Gallegos. "Martín Kohan". *Ojo Seco*. Marzo 2013. Web. <https://issuu.com/ojoseco/docs/entrevista-a-martin-kohan/1>. Acceso: 20/08/2014.

Contreras, Sandra. "Intervención". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 11. UNR, 2003. Web. http://www.celarg.org/int/arch_public/contreras_intervencion.pdf. Acceso: 20/08/2014.

---. "Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea". *Orbis Tertius* 12. UNLP, 2006. Web. <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a16>. Acceso: 20/08/2014.

---. "En torno a las lecturas del presente". *Lector común*. 16/08/2007. Web. <http://www.lectorcomun.com/descarga/277/1/en-torno-a-las-lecturas-del-presente.pdf>. Acceso: 20/08/2014.

---. "Cuestiones del valor, énfasis del debate". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 15. UNR, 2010. Web. http://www.celarg.org/int/arch_public/contreras.pdf. Acceso: 20/08/2014.

---. "Economías literarias en algunas ficciones argentinas del 2000 (Casas, Incardona, Cucurto y Mariano Llinás)". *Orbis Tertius* 17. UNLP, 2011. Web. <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv16n17a01>. Acceso: 20/08/2014.

---. "Formas de la extensión, estados del relato, en la ficción argentina contemporánea (a propósito de Rafael Spregelburd y Mariano Llinás)". *Cuadernos de Literatura* 33. Pontificia Universidad Javeriana, 2013. Web. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/5607>. Acceso: 20/08/2014.

---. (ed.). *Realismos, cuestiones críticas*. Rosario: UNR, 2013.

Culler, Jonathan. *Literary Theory. A Very Short Introduction*. New York: Oxford UP, 1997.

Dalmaroni, Miguel. "¿Qué se sabe en la Literatura? Crítica, Saberes y Experiencia". *Lector Común*. 18/05/2008. Web. <http://www.lectorcomun.com/descarga/208/1/que-se-sabe-en-la-literatura-critica-saberes-y-experiencia.pdf>. Acceso: 20/08/2014.

---. "Encuentro con Josefina Ludmer". *Orbis Tertius* 7. UNLP, 2000. Web. <http://goo.gl/AkBGh2> Acceso: 20/08/2014.

---. "La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)". *Bazar Americano* 52. Octubre-noviembre 2010. Web. <http://goo.gl/EvQBC6>. Acceso: 20/08/2014.

---. "La literature y sus restos (teoría, crítica, filosofía). Cómo enseñar gramática (una conjetura sobre el fracaso). *Bazar Americano*. Septiembre-octubre 2011. Web. <http://goo.gl/FWUFhe>. Acceso: 20/08/2014.

Dewey, John. "Theory of Valua/tion". *International Encyclopedia of Unified Science*, v. II, IV (1939): 1-66.

Di Milta, Cintia y Estefanía Di Meglio. "Profesor, crítico y escritor. Una entrevista con Martín Kohan". *Estudios de Teoría Literaria* 2. 3 (2013): 171-181.

Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre*. Buenos Aires: Emecé, 2011.

Fernández Vega, José. *Formas dominantes*. Madrid: Taurus, 2013.

Foucault, Michel. *La inquietud por la verdad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Gerbaudo, Analía. "De la 'revolución' a la 'nano-intervención': tonos, inflexiones y acentos en la escena teórica contemporánea". *Telar* 13-14 (2015): 67-81.

Giordano, Alberto (ed.). *Los límites de la literatura*. Rosario: CELARG, 2010.

Hermida, Carola et al. "Lectura y escuela. Prácticas literarias y selección de textos". *Jitanjáfora*. 2002. Web. <http://www.jitanjafora.org.ar/lectura.pdf>. Acceso: 20/08/2014.

Kohan, Martín. "Dos recientes lecturas modernas". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 11. UNR, 2003. Web. http://www.celarg.org/int/arch_public/kohan_dos_recientes_lecturas_modernas.pdf. Acceso: 20/08/2014.

---. "Significación actual del realismo críptico". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 12. UNR, 2005. Web. http://www.celarg.org/int/arch_public/kohan__b_12.pdf. Acceso: 20/08/2014.

---. "De putas". *Mora (Buenos Aires)* 15 (2009): 157-166.

---. "Notas sobre el canon". Clase N° 11 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO Virtual, 2009. Archivo personal de Natalia Sara.

---. "Tertulia sobre el canon". Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO Virtual, 2009. Archivo personal de Natalia Sara.

---. "La pesadilla de lo igual". *Cuadernos del Inadi* 3. INADI, 2010. Web. <http://cuadernos.inadi.gob.ar/cuadernos-del-inadi-03.pdf>. Acceso: 20/08/2014.

---. "Sobre la posautonomía". *Landa* 2.1 (2013): 309-319.

---. "Adiós, muñeco". *Eterna Cadencia*. 8/04/2014. Web. <http://goo.gl/VvbLEy>. Acceso: 20/08/2014.

Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos, 2000.

Kuusela, Oskari. *The Struggle Against Dogmatism: Wittgenstein and the Concept of Philosophy*. London: Harvard UP, 2008.

Lewis, Clarence. *Mind and the World-Order*. New York: Charles Scribner's Sons, 1929.

Link, Daniel. *Fantasmas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

Louis, Annick. "Valeur littéraire et créativité critique". *La valeur littéraire en question*. Ed. Vincent Jouve. Paris: L'Improviste, 2010. 33-55.

Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

---. "Literaturas posautónomas: otro estado de la escritura". *L'objet littérature*. 25/12/2012. Web. <http://oblit.hypotheses.org/277>. Acceso: 20/08/2014.

MacIntyre, Alasdair. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, [1981] 2001.

Marrades, Julián. "Wittgenstein, constructor de modelos". *Análisis filosófico XXI* (2011): 141-163.

Meccia, Ernesto. *Los últimos homosexuales*. Buenos Aires: Gran Aldea, 2011.

Molina, Cristian. *Relatos de mercado*. Rosario: Fiesta Ediciones-CELA, 2013.

Nussbaum, Martha. *Philosophical Interventions*. New York: Oxford UP, 2012.

Ogien, Ruwen. *La panique morale*. Paris: Grasset, 2004.

Panesi, Jorge. "Discusión con varias voces: el cuerpo de la crítica". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 12. UNR, 2005. Web. http://www.celarg.org/int/arch_public/panesi__b_12.pdf. Acceso: 20/08/2014.

Penelas, Federico. "Una defensa del conversacionalismo epistémico". *Análisis filosófico* XXV (2005): 5-20.

Rancière, Jacques. *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual, [2004] 2011.

Ricoeur, Paul. *Parcours de la reconnaissance*. Paris: Stock, 2004.

Ronell, Avital. *Test Drive*. Champaign: UI Press, 2004.

Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, [1989] 1991.

---. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, [1979] 2010.

Sarlo, Beatriz. "Los Estudios Culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa". *Revista de Crítica Cultural* 15 (1997): 32-38.

Topuzian, Marcelo. "El fin de la literatura. Un ejercicio de teoría literaria comparada". *Castilla. Estudios de Literatura* 4 (2013): 298-349. Web. <http://www5.uva.es/castilla/index.php/castilla/article/view/211>. Acceso: 20/08/2014.

Vega Redín, María Angélica. "Lecturas críticas del 'corpus Kohan': entre institucionalizaciones y operaciones desclasificadoras". UNLP, 2012. Web. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31754>. Acceso: 20/08/2014.

Velthuis, Olav. *Talking Prices*. Princeton: Princeton UP, 2005.

Zelizer, Viviana. *El significado social del dinero*. Buenos Aires: FCE, [1995] 2011.

Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia*. Buenos Aires: Paidós, [2008] 2009.